SAPIENTIA AEDIFICAVIT SIBI DOMUN

BORJA GARCÍA CARVAJAL

La universidad siempre ha sido la cuna del conocimiento y también ha sido siempre la cuna de eternas discusiones. Una de las más famosas es la lucha por ser la primera universidad de España. Los salmantinos dicen que es la suya, los de Alcalá de Henares, con menos argumentos, intentan hacer lo propio. Sin entrar en polémica, parece que los papeles dicen que la más antigua, acreditada, es la de Valladolid fundada en 1241 por el Rey Alfonso VIII de Castilla, con sede en Palencia. Desde entonces mucho tiempo ha llovido, mucho hemos evolucionado y como no podía ser de otra forma, muchas discusiones hemos presenciado.

El pasado viernes, el Consejo de Ministros presentaba una modificación importante en materia universitaria, la flexibilización en la duración de las titulaciones. En otras ocasiones, hemos sido críticos con nuestro propio gobierno y en concreto con el ministerio de Educación. Caso notorio fue la polémica de las becas Erasmus, y la inmediata retirada de la medida debido a la presión de muchos jóvenes de toda España. O mi discrepancia rotunda con la actual Ley de Propiedad Intelectual. Por tanto, no soy sospechoso de no ser sincero en mis opiniones sobre las medidas del citado ministerio. Sin embargo en este caso, no puedo estar más de acuerdo con la medida.

Ya en el pasado surgió este debate cuando el gobierno de Zapatero pervirtió el espíritu de la declaración de Bolonia e impuso un sistema a todas luces poco meditado y muy improvisado. Sin embargo, el gobierno del Partido Popular, en un año complicado, hace una propuesta valiente y muy necesaria para el sistema universitario español.

El nuevo sistema da libertad a las universidades para establecer la duración de sus grados y sus títulos de master. Pasamos por tanto del rígido sistema del 4+1 (o 4+2 dependiendo del caso), a la posibilidad sistemas de 4+1, 4+2, 3+1 o 3+2. Es decir que a partir de ahora cada universidad decidirá, en función de cada titulación, la duración conveniente en base a las materias que se impartan.

Reducir la duración de los grados permite apostar por una mayor especialización en las titulaciones universitarias. La salida al mercado laboral de titulados generalistas es cada vez menos efectiva ya que las empresas buscan perfiles concretos y especializados. La universidad concebida al margen de la sociedad y del mercado laboral es un error endogámico que no sólo perjudica a nuestros titulados, sino que nos empobrece como país.

No hay que olvidar que el acceso al mercado laboral en la materia estudiada ya no es el grado, sino el master, el título propio o la formación complementaria que cada graduado atesore.

Sin embargo, «los abanderados del apocalipsis», «los talibanes de la puridad académica», «los catastrofistas y alborotadores de la universidad» ya han puesto su maquinaria propagandística a trabajar. Hace años decían que lo que queríamos era privatizar la universidad pública. Como el tiempo ha desenmascarado la falacia, ahora cambian el discurso y dicen que el nuevo objetivo es que sólo los ricos puedan estudiar. Pues bien, con el nuevo sistema los que opten por estudiar en las universidades que mantengan el sistema actual (4+1 o 4+2) pagarán más que los que accedan a universidades que oferten las nuevas posibilidades (3+1 o 3+2). Lo que se potencia con la flexibilización es algo que aterra a la izquierda, la libertad de elección.

Como complemento a esta reforma, quiero aprovechar estas líneas para reivindicarle a mi gobierno más becas para personas con dificultades económicas y más flexibilidad en las mismas. Más becas de excelencia y más incentivos al esfuerzo. Y sobre todo quiero revindicar la implementación de un sistema de becas crédito que refuercen el compromiso y la responsabilidad de las personas que voluntariamente quieran acceder a ellas.

Avanzamos y nos acercamos a Europa donde la mayoría de los países cuentan con grados de tres años. Avanzamos en la competencia entre nuestras universidades para apostar por la diferenciación su oferta educativa. Y avanzamos definitivamente en adaptar nuestras titulaciones a las necesidades de nuestra sociedad y de un mercado laboral cada día más internacional y competitivo.

La sabiduría, en este caso más que nunca, ha edificado para sí esta casa.

Ginés García Carvajal es concejal del ayuntamiento de Valladolid y Presidente de NNGG del Partido Popular.